

Comentario al grabado de Katia Acín

Conversando, 1995



Entre 1994 y 1996 Katia realizó una serie de estampas relacionadas entre ellas por sus semejanzas formales, temáticas y la xilografía como técnica empleada. Son obras de pequeño formato que ella misma describe:

Las pequeñas xilografías salen de unas cajitas. Objetos de regalo de mis parientes joyeros. Son fáciles de trabajar por la suavidad y la blandura de la madera. De ellas diremos lo mismo, no es el momento sino el envuelto lo que cuenta, el movimiento más que la perfección técnica.

La obra gráfica en sus más variadas técnicas y en particular la talla en madera, frecuentemente considerada como un medio de experimentación por varios artistas, para Katia ha sido el medio más inmediato y definitivo de su expresión más íntima. La posesión de su mundo más cercano no aparece con la mancha directa sobre el papel como un dibujo. Al contrario, es a partir del interior de la propia materia, la madera, desde donde proyecta su obra con los trazos de gubia a una sola mano. Aquéllos que acepta en el momento de su realización sin sufrir correcciones y que suponen el posterior proceso de estampación, la tinta y el papel. Una corrección o rechazo de alguno hubiera significado el sacrificio de la plancha pero como Katia dice: “no es el momento sino el envuelto...”

Quizás esta no sea la primera o una de las primeras estampas con claras coincidencias en la que aparecen dos personajes sentados dialogando, Katia durante estos años trabajó en varios aguafuertes y aguatinas con parecida composición temática. A este grabado en relieve lo tituló, al pie y a la izquierda, **Conversando**.

Las figuras están talladas con audacia y coraje de manera uniforme. No hay sombreados, tampoco recursos de perspectiva y sus rostros aparecen levemente perfilados. Las líneas cortantes y angulosas describen los contornos, crean un plano que tan solo permite insinuar la consistencia del volumen. Es el todo o nada, el blanco y el negro, una descarga expresiva que con tanta intensidad nos ofrece la forma “verdadera”. Esta situación nos orienta directamente a percibir el mundo más personal de Katia y su trayectoria vital donde, sin estridencias y en su madurez, se ha desprendido de todo lo accesorio manteniendo una actitud, ahora sí, de completa libertad formal.

Nos presenta en esta estampa a unos personajes desnudos y sin elementos que permitan fijarlos dentro nuestra realidad visual más cercana. Mantienen una conversación directa, sus cabezas ladeadas ligeramente les permiten hablar con naturalidad mirándose mutuamente y evitando interrumpirse, el tono de voz es bajo.

Tal vez uno de ellos cuente un chisme, fruto preferido de cualquier conversación, una historia moldeada a su voluntad como pequeña narración creada para interesar y cautivar:

*María Olga es una mujer encantadora.
Especialmente la parte que se llama Olga.
Se casó con un mocetón grande y fornido, un poco torpe, lleno de ideas honoríficas, reglamentadas como árboles de paseo.
Pero la parte que ella casó era su parte que se llamaba María. Su parte Olga permanecía soltera y luego tomó un amante que vivía en adoración ante sus ojos.
Ella no podía comprender que su marido se enfureciera y le reprochara infidelidad. María era fiel, perfectamente fiel. ¿Qué tenía él que meterse con Olga? Ella no comprendía que él no comprendiera. María cumplía con su deber, la parte Olga adoraba a su amante.
¿Era ella culpable de tener un nombre doble y de las consecuencias que esto puede traer consigo? Así, cuando el marido cogió el revolver, ella abrió los ojos enormes, no asustados sino llenos de asombro, por no poder entender un gesto tan absurdo.
Pero sucedió que el marido se equivocó y mató a María, a la parte suya, en vez de matar a la otra. Olga continuó viviendo en brazos de su amante, y creo que aún sigue feliz, muy feliz, sintiendo sólo que es un poco zurda.*

Tragedia (Texto completo) de Vicente Huidobro

O acaso este otro diálogo:

A- Distraídos en razonar la inmortalidad, habíamos dejado que anocheciera sin encender la lámpara. No nos veíamos las caras. Con una indiferencia y una dulzura más convincentes que el fervor, la voz de Macedonio Fernández repetía que el alma es inmortal. Me aseguraba que la muerte del cuerpo es del todo insignificante y que morir se tiene que ser el hecho más nulo que puede sucederle a un hombre. Yo jugaba con la navaja de Macedonio; la abría y la cerraba. Un acordeón vecino despachaba infinitamente la Cumparsita, esa pamplina consternada que les gusta a muchas personas, porque les mintieron que es vieja... Yo le propuse a Macedonio que nos suicidáramos, para discutir sin estorbo.

Z (burlón)– Pero sospecho que al final no se resolvieron

A (ya en plena mística)– Francamente no recuerdo si esa noche nos suicidamos.

Diálogo sobre un diálogo (Texto completo) Jorge Luis Borges

Katia con sus grabados, Katia grabadora, lección de un mundo en blanco y negro, sobre todo blanco sobre negro, estampas de pequeña dimensión para ser vistas de cerca y si nos acercamos lo suficiente quizá podremos escuchar en **Conversando** el auténtico diálogo de sus dos personajes.